

TRIBUNA ABIERTA

Una salud de jierro



POR ANTONIO NARBONA

Precisamente por ser una pronunciación poliédrica y repajolera, cualquier pérdida o cambio no tiene por qué suponer un recorte de 'identidad'

DOS jóvenes trabajadores de la construcción desayunan en una mesa contigua. De la boca de uno sale, no una ni dos, sino varias veces *jierro* (inicial 'aspirada'), mientras que el otro dice *ierro* (suena casi como *yerro*).

La pronunciación 'andaluza' era calificada por Manuel Alvar de *poliédrica* ('con muchas caras'), y por Antonio Llorente, otro responsable de nuestro *Atlas Lingüístico, de repajolera* (no hagan caso de lo que dice el Diccionario académico, que remite a *pajolera*; el de M. Seco, recientemente fallecido, sí está más atinado).

Lo que pasa es que no estamos ante un rasgo andaluz. Tan primitiva como el castellano es la 'conversión' de la F- inicial de palabras latinas como FERRUM, FUMUM, FEMINAM o FICUM (que se articula acercando los dientes a los labios) en el sonido situado en el otro extremo de la cavidad bucal aún hoy practicado por mi anónimo 'informante' (*hierro, humo, hembra o higo*), y eso que desde el siglo XVI era mudo en muchos sitios.

Quizás no lleguemos a saber todas las razones del proceso evolutivo sobre el que más hipótesis y suposiciones se han hecho, hasta el punto de que no ha faltado quien ha pensado en la temprana caída de la dentadura que provocaba la falta de flúor del agua en las tierras del primitivo castellano. También cuesta mucho trazar el mapa aproximado, cambiante, de su actual distribución geográfica. Y si bien parece ir en descenso, al no gozar de prestigio, ya se ve (se oye, mejor) que su desaparición no parece estar a la vuelta de la esquina. Remito al que quiera saber más a *El español hablado en Andalucía*, al que se puede acceder en la dirección de la Editorial Universidad de Sevilla.

Precisamente por la heterogeneidad de su distribución, y por 'percibirse' más que otras discrepancias internas, tal hábito articulatorio, pese a no haberse originado en las tierras meridionales, puede servir para hacerse una idea de cómo es la pronunciación 'andaluza'. En alguna ocasión he contado que hasta que fui mayor, y por dedicarme a este raro oficio, no descubrí que mi padre ni seseaba ni ceceaba, sino que tenía un suave heheo escorado hacia lo ciceante, algo que también tenía este sujeto 'espionado' (por motivos 'profesionales'), de modo que el mismo sonido inicial de *hierro* [hierro] es el que se oye en *casa, caza y caja* [caha].

Pero eso es no todo. De igual modo que lo que importa no es si hay más andaluces que 'aspiran', o que lo hacen más que otros, o que la abertura vocálica (loh mueble) a que lleva la pérdida total de la -s final en el este, no se da en el occiden-

te de la región, aquí, más que saber dónde suena (y cómo), y dónde no, la h inicial de *hambre y hembra*, interesa averiguar quiénes, en qué situaciones y por qué la mantienen. Porque los usuarios no se reparten en dos equipos 'enfrentados', sino que -según sus posibilidades y muy diversas circunstancias- cambian de bando 'despojándose' del uso 'conservador', y ya no regresan.

De modo que la respuesta a lo planteado es sencilla: algunos de los que dicen *jierro* (¿siempre? ¿también en casos como 'Edad de Hierro?') acaban 'corrigiéndose', al comprobar (sin necesidad de que nadie se lo advierta) que el grado de aceptación no es el mismo que el de [h]ierro. No hay regla, cada hablante aprende a aquilatar milimétricamente qué 'elección' le va a resultar más eficaz. Que no se 'note' como cuando en el curso de una conversación entre dos desconocidos, tras el 'tanteo' inicial, uno pide pasar al tuteo, no significa que sea menos real la decisión de abandonar (por 'conveniencia') un uso fónico. La escuela y los medios de comunicación (donde es muy raro oír *jierro*) se encargan de hacer ver las ventajas de proceder al cambio.

Escribía un periodista de un conocido personaje que 'con tantas aspiraciones, más parecía un pastor de cabras que un ejecutivo de la banca'. No tenía razón, todas no son evaluables de igual



ABC

modo. Como varían las posibilidades de abandono de otros rasgos de escaso prestigio. A diferencia de la 'aspirada' de hecho u hoyo, que tiene muchas papeletas para acabar retirada de la circulación, hay casos de resistencia. Por una salud no precisamente de *hierro*, se nos ha ido el querido Ismael Yebra, una de las personas más cultas que he conocido y Director de la Academia de Buenas Letras, pero al que lo que de verdad le habría gustado ser -así lo hubiera dicho- era arcarde de su barrio sevillano de *L'Arfarfa*, donde -espero pronto el nombre de una calle lo recuerde para siempre.

Precisamente por ser una pronunciación poliédrica y repajolera, cualquier pérdida o cambio no tiene por qué suponer un recorte de 'identidad'. Porque ¿hay algo que no haya llegado de 'fuera', sino surgido 'dentro', que potencie y refuerce la valoración positiva del *habla andaluza*? Dejo que lo piensen. Y, por favor, no se me encierran en la pronunciación.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

